

sia *Miduttia* (*CIL II*, núm. 2371); pero inédito hay otro epitafio, descubierto en Riba de Sahelices, territorio de Sigüenza, que corresponde a una Arganto Medútica. Compárese con una ara votiva, inédita y de igual procedencia, erigida por Pompeius Plácido Meducénicus, sobrenombre éste derivado de Madicenus o Meducenus y de Medánica, usual, con variantes, hacia Cantabria. Resulta, pues, que el gentilicio de la familia en cuestión procedía de un nombre personal, de origen montañés, al parecer. Compruébalo otra inscripción inédita de Langosto, en la misma provincia de Soria, epitafio que es de un Marcus Crastúnigum Louci *filius*, gentilicio derivado de Crastuno, sin duda.

La onomástica soriana primitiva se enriquece ahora con estos monumentos, que vienen a suplir, en cierto modo, la esterilidad epigráfica numantina; y estos Medútticos, esparcidos desde San Esteban de Gormaz hasta el Tajo superior, pueden reconocerse como arevacos, los que, aun siendo celtíberos, no se revelan en sus nombres muy próximos parientes de los galos franceses.

BLAS TARACENA.

M. G. M.

IV

PREHISTORIA Y ANTIGÜEDADES DE BOLAÑOS (VALLADOLID)

Desde que los seminaristas de San Mateo de Valderas (León) hicieron sus modestísimas investigaciones arqueológicas por Tierra de Campos, recibieron la impresión de que Bolaños era indudablemente uno de los puntos más dignos de consideración y estudio. Las circunstancias no han sido muy favorables para la investigación por parte de los seminaristas; pero contando con auxiliares de buena voluntad en el pueblo, a pesar de sus deficientísimos conocimientos de prehistoria ni arqueológicos de ningún género, con las indicaciones que se les han hecho hemos podido conseguir el material suficiente para un trabajo interesante.

Dejando para otra ocasión edades y períodos más recientes, vamos a reseñar en este trabajo lo que tiene relación con la

edad de piedra, tanto antigua como nueva, sin perjuicio de que investigaciones más tranquilas y científicas den a conocer más tarde ejemplares y tipos que se han escapado, como es natural, a tan imperfectas exploraciones.

Hasta la fecha son siete, por lo menos, los sitios donde han aparecido vestigios de la edad antigua de piedra, siendo innumerables los de la edad de piedra moderna, si bien no hemos recogido, ni mucho menos, los numerosos ejemplares que tienen los vecinos del pueblo en sus casas.

Edad paleolítica y epipaleolítica.

Los primeros representantes del paleolítico son los tipos auriñacenses, que suelen hallar los labradores por el campo, sin que puedan precisar muchas veces dónde los han encontrado; ya que nunca hicieron más caso de semejantes piedras *de hueso*, como ellos las llaman, que para tener algún repuesto con que encender sus yesqueros, cuando los encendían con dichas piedras y un eslabón.

De las dos puntas auriñacenses que ahora presentamos, una apareció en Villazarzo y la otra cerca de Antanillas. De buen sílex ambas, con la curva bastante pronunciada; blanca la más fina y un poco morena la otra; tienen los planos bien marcados, igual que los retoques marginales, si bien ni los planos ni los retoques son tan perfectos, técnicamente, como los de algunas otras puntas auriñacenses encontradas en la región. Miden cinco centímetros de largo por uno y medio y dos de ancho en la cabeza; pero una de ellas bien pudiera tener hasta seis y medio o siete con el trozo que le falta en la punta. Según referencias fidedignas de los labradores, no es infrecuente hallarlas en aquellos campos, y las tienen guardadas, quizá por supuestas razones de mérito y valor pecuniario que se imaginan, y no se muestran propicios a darlas, no obstante las indicaciones que se les hacen sobre su verdadero valor y utilidad.

De todo el período capsense no faltan representaciones; pero casi no son más que fragmentos de hojas rebajadas e imperfectas del tipo auriñacense o de los posteriores cuchillos de piedra, más o menos toscos, sin que falten algunos modelos

pequeños, finos y bien formatizados. Hay núcleos de mil formas, casi prismáticos, tirando hacia la forma semilunar, triangular y conquiiforme, tanto de material fino como basto, y de fina o tosca ejecución, que recuerdan los períodos aziliense (escaso, tardenoisiense (más abundante), con microlitos de las variadas formas, pero con pocos raspadores y núcleos circulares, cuadrados y geométricos. Algunas hojas dentadas, buriles y microlitos recuerdan el magdalenense. También tiene digna representación el campigniense, en cuatro tipos bien determinados: un tranchet de cinco centímetros de largo por dos y medio de ancho, casi plano en su parte inferior y con dos planos dominantes y bien retocados, más o menos superficialmente, en la parte superior, de buen sílex moreno y tirando a la forma triangular prolongada más que a la ovoídea, aunque tiene bien marcada la hendidura y corte transversal; el otro, más pequeño y de sílex más basto, tiende a la forma de corazón; el tercero es un ovoide que mide tres centímetros en su eje principal, y el último, un núcleo grueso (hasta de dos centímetros y medio), con más de cuatro a lo largo y más de tres a lo ancho; raedera trapezoidal, que parece reflejo de los kjoekkenmoeddingims. (Quizá alguno de los más pequeños sílex pertenezca al maglemosiense.)

Pero lo que constituye un acontecimiento, a mi modo de ver, en las investigaciones del solutrense en nuestra patria, es su aparición en la provincia de Valladolid; pues, como indudable damos su existencia en Bolaños, aunque sólo sean dos fragmentos de sílex, los encontrados precisamente en dos estaciones del mismo pueblo, distantes entre sí. (Hay otro fragmento muy menudo.) Es una lástima que no hayan aparecido enteros, porque serían dos bellísimos ejemplares.

Es el primero una cabeza de hoja de laurel (dos centímetros de ancho y sólo uno y medio de largo); pero en lugar de ser cóncava, termina en punta, presentando su plano con toda exactitud el corte trasversal de una cúpula bulbosa. Por su cara inferior es plana; pero tanto por su cara superior como por la inferior, y sólo en uno de sus bordes, hay un plano, especie de chaflán, sin pulimento el de la cara superior y con pulimen-

to, que lo hace brillar como el barniz, el de la inferior. La cara superior, si bien plana, presenta las típicas amollentaduras de la técnica solutrense, muy profundas.

El segundo es otra cabeza de punta solutrense, clasificada de laurel, pero terminando, no en forma redondeada, sino en una escotadura, presentando en todo el borde grandes retoques que casi forman arquitos lobulados. Sólo mide dos centímetros de larga por otros dos escasos de ancha, y parece tender a la forma triangular y no a la de laurel, según se indica, por la dirección de los bordes en su parte inferior. Es muy fina, de una técnica y trabajo muy delicados, casi plana por su cara inferior, mas no por la superior, recubierta toda ella por una especie de barniz muy brillante (tal es la ilusión), efecto de un pulimento extremadamente fino.

La circunstancia de sostener generalmente los tratadistas que no pasaron los Pirineos tipos semejantes, ha hecho que les conceda especial importancia en este trabajo, y que me haya ocurrido la idea (en vista de tan someras investigaciones) de si haremos bien cuando, sin estudiar nuestra patria, mandamos a los jóvenes de disposición al extranjero, donde se entusiasman con lo que allí admiran reunido en colecciones y Museos, en vez de pensionar a quien estudie, colecciona y enriquezca los Museos que luego deben venir a estudiar los extranjeros. ¿No sería conveniente, al menos, que no se concedieran tales pensiones sin haber hecho antes serias investigaciones en España?

Entre los fragmentos de material menudo figuran algunas cabezas de flecha (auriñacenses quizá), pero apenas iniciadas; hojitas menudas de sílex que tienden a la forma de corazón, y una pequeña flecha, algo encorvada, forma de corazón perfecto, con escotadura en la parte superior y una punta en la inferior que la da el oficio de buril; lisa en su cara inferior, presenta muchos planos, muy pequeños, en la superior, que semejan el aspecto de un diamante, aunque la talla no sea tan fina, como es natural. Pasemos al período propiamente neolítico, dejando otros detalles del material de sílex encontrado hasta la fecha en Bolaños, después de señalar por orden descendente, en razón de su importancia, las estaciones que, como

se verá por el adjunto mapa, aparecen con manifiestos vestigios de la edad antigua de piedra: Rodilán, Sobaco, Los Villares, La Trillada, Antanillas. Vegas del Camino de Castroverde y Villazarzo.

Período neolítico.

Es muy difícil precisar los lugares de las poblaciones neolíticas en Bolaños, si se atiende al material lítico, muy abundante, por cierto. La mayor parte de los utensilios e instrumentos se han conservado de padres a hijos, bien por curiosidad y gusto, cuando se trata de los ejemplares mejor pulimentados, bien obedeciendo a las tradiciones supersticiosas que hacían producto y preservativo del rayo semejantes instrumentos, ya también con la esperanza de que pudieran valer dinero, o sencillamente para cascar piñones, como le ocurre a uno de los mejores ejemplares de fibrolita. Eso hace que, al preguntar por el sitio donde apareció el ejemplar, contesten casi todos: “¡Ay, madre! ¡Sabe Dios dónde lo encontrarían!... ¡El tiempo que llevará en casa la piedra! Pero piedras de rayo aquí, aunque no parecen muchas, muchas, cuando menos se piensa, y en cualquier sitio, encuentra usted una... Algunas veces, cuando son curiosas, las cogemos y las traemos para los niños; otras veces las miramos un rato, o los traemos en el bolso unos días..., antes ¡creían que ahuyentaban los rayos! y... las tiramos luego donde menos se piensa...”

Aunque no podamos presentar una colección muy numerosa teniendo en cuenta las muchas piedras pulimentadas que han aparecido y tienen todavía muchos vecinos, y, aunque hasta la fecha no poseemos ningún ejemplar mangado ni con relieves (sabemos que los hay en el pueblo, y que alguno tiene un corazón en buen relieve), podemos presentar ya tres docenas de amuletos, hachas y utensilios.

Hay ejemplares de material muy pobre y de lo más fino (fibrolita), pulimentados muy toscamente, y sólo por dos caras o junto al corte; con los cortes de hacha, de escoplo e intermedios, en línea recta y alguna vez más o menos curva, en el medio o cerca de la cara posterior o anterior. Algunas miden sólo tres centímetros muy escasos de longitud por centímetro y medio

de ancho, y así van subiendo con distintas formas hasta veinte centímetros que tiene hoy uno de los mejores ejemplares de fibrolita, aun faltándole tres o cuatro centímetros. Empezando por las formas trapezoidales de material grueso y basto, con los planos del corte en ángulo muy abierto; ascendiendo por los más delgados, de corte más fino y curvo tendiendo a la forma trapezoidal prolongada y casi triangular en la extremidad superior, y poniendo en último lugar las hachas de mano, perfectas, de material muy fino, hermosas y muy bien pulimentadas, tenemos los tipos fundamentales de la colección, mereciendo, no obstante, mención especial la figura de escoplo con el corte formado por dos planos iguales aproximadamente o con uno extraordinariamente más desarrollado que el otro (entre ellos hay uno finísimo, primorosamente pulimentado y casi cónico en su parte superior); dos trapecios de unos cuatro centímetros de largo, negros, muy fino, de obsidiana el uno y algo verdoso el otro; otros modelos que pudiéramos llamar triangulares, de no mayor altura, pero de fibrolina y con el corte más escotado hacia un lado que hacia el otro; otros ejemplares, muy finos también, con la forma de estribo, más o menos redondeado o triangular: unas puntas pequeñas (de cuatro a seis centímetros de largas por uno o dos de anchas), de buen material y pulimento, de uno, de dos cortes y alguna sin corte, y casi triangular la más pobre; dos cuchillos, un tanto trapezoidal el primero y triangular muy prolongado el segundo, con la parte de lo que pudiéramos llamar el mango, gruesa; y más delgada y fina en lo que pudiera ser hoja. Eso es, a más de algunos amuletos, la colección que hoy por hoy pudiéramos presentar.

Una de las hachas y el mejor escoplo son lo más fino y mejor pulimentado que yo he visto, y no son los únicos ejemplares que hay en Bolaños. Las molduras pulimentadas que algunos ejemplares de los mejores tienen, más parecen exigidas por falta de material en bruto, que adornos hechos expofeso, después del fino pulimento.

Enterramientos y cerámica.

Es de notar, ante todo, que las exploraciones en Bolaños (como casi en toda Tierra de Campos) sólo pueden hacerse en

terrenos volteados mil veces por el arado y por el azadón, ¡sabe Dios en cuántos siglos!, sin que aparezca el menor vestigio de dolmen, galería, ni rastro de prehistóricas construcciones. La impresión que hoy producen aquellos campos es, de que sólo fueron poblados al aire libre.

Fuera de algunos trozos de conchas con orificios o sin ellos, cuyo origen quizá sea neolítico, pero quizá con más detallado estudio puedan mezclarse o atribuirse a civilizaciones sobrepuestas (pues ciertamente las hubo, como veremos otro día); fuera de las conchas y de la industria lítica, sólo cenizas tenemos de los enterramientos y abundante cerámica fragmentaria, como es natural, en aquellas tierras.

Todos los labradores de Bolaños conocen en diversos puntos del término municipal ciertos corros de cenizas donde algunas veces se tragan los arados, como ellos dicen, según van arando, al pasar de la tierra dura a la mullida de las cenizas. Prescindiendo de otros puntos, pueden hallarse cenizas en los siguientes, empezando de menor a mayor: Villares, La Esperanza, Rotos del Molino, San Martín, La Trillada, Palacio, Vegas del Camino de Castroverde, Sobaco, Castrillo y Antanillas. Aunque no he visitado cada uno de los sitios indicados para reconocer y examinar los vestigios y restos de aquellas civilizaciones, de las referencias que con la mayor seriedad e interés he recibido y me han hecho los labradores, y de una exploración que personalmente realicé a las tierras donde más abundan las cenizas (Castrillo, Sobaco y Antanillas), no tengo inconveniente en considerarlas como enterramientos neolíticos. Aunque no se pueden hoy precisar con exactitud formas y dimensiones, no cabe la menor duda de que se trata de hoyos, por lo general circulares, cavados en la tierra para contener capas de ceniza que oscilan alrededor de unos veinte centímetros de espesor, separados entre sí varios metros o juntos alguna vez de dos en dos entre otros aislados. Se han revuelto mil veces terrenos y cenizas, no quedando en algunos puntos otra cosa que el color de las cenizas y algunos fragmentos de cerámica o alguna piedra de rayo, como ellos dicen, que sale cuando menos se piensa. Hay una señal, no obstante, curiosa y típica, muy conocida de

los agricultores, que marca todavía en determinados terrenos la forma, dimensiones y, en tiempos, el plano de las sepulturas: lo robusto y bien desarrollado de las plantas que viven a expensas del natural abono que producen las capas de ceniza con relación a las que no participan tanto del beneficio del abono por haber caído la semilla fuera de los hoyos primitivos. En el sitio a que me refiero hay épocas del año, temporadas y temporales que señalan notoriamente, a simple vista, el lugar, forma y dimensiones de las antiguas sepulturas; por eso digo que generalmente son circulares, de un metro, poco más o menos, de diámetro.

Otras clases hay de enterramientos en Bolaños dignas de estudio, pero no parecen corresponder al período neolítico, por lo cual ahora prescindo de ellas, contentándome con decir que las descritas anteriormente abundan tanto en dicho pueblo, que no es inverosímil contarlas por centenares.

Recogiendo con cuidado los fragmentos de cerámica que, rotos en menudísimos trozos al golpe del arado, yacen por los campos de cenizas, a pesar de todo tengo reunida una colección numerosa, que conservo, separados los fragmentos de cada punto.

Resulta de todo ser muy abundantes en Bolaños la cerámica de impresiones digitales, la hecha sin torno y la de incisión rudimentaria, tanto en material de pereruela y basto, como en fino. Yo mismo lo he recogido de La Esperanza, Antanillas, Castrillo y Sobaco. Del Palacio tengo ahora sobre la mesa ejemplares de pereruela con incisiones; unguiculados, hechos a mano, con incisiones, en serie, de ángulos, de líneas inclinadas y de ondas, con algún ejemplar de incisión, unguiculado a su vez por dentro y por fuera. Lo mismo podemos decir aproximadamente de Roldán y de San Lorenzo, de donde tenemos un buen trozo de borde con pasta, incisiones horizontales y encima una serie de ondas de agua rudimentarias. Esto mismo se repite varias veces en los que ahora estudiamos de las Vegas del camino de Castroverde, dispuestas en muy diversa forma las series. En El Sobaco, Rotos del Molino y San Esteban hay, además, lo mismo que en Antanillas (donde parece haber perseverado sin interrupción hasta la caída del Imperio romano su primitiva civilización), impresiones digitales muy toscas o incisiones en los bordes y cor-

dones salientes de las zonas próximas, tanto en gruesas y grandes vasijas de pereruela como en las mismas cuando son de barro usual. En San Esteban es curioso un semicírculo de incisión que presenta su centro con un orificio hecho al construirse, aunque parece pertenecer a la panza de una vasija con incisiones, de buen tamaño.

Muchas de las estaciones enumeradas continúan (con señales inequívocas) viviendo en las civilizaciones que sucedieron a la edad de piedra; y difícil sería en ellas precisar el período a que pertenece cada uno de los numerosísimos trozos de la muy variada cerámica de incisión, que parece comenzar con lo más rudimentario del período neolítico y terminar confundiéndose con las producciones que nos acercan a los romanos. Son escasos, en cambio, los ejemplares de cerámica gruesa y basta por dentro, con baño y pulimento en sus paredes, que también se atribuye a esta época.

Pero lo apuntado basta para formar una idea de lo pujante que debió ser en Bolaños una civilización de la cual conserva tantos vestigios esparcidos por sus campos después de siglos y a pesar del influjo destructor de picos, palas, arados y azadones.

EUGENIO MERINO.

*Catedrático de Sagrada Teología
e Historia Eclesiástica.*
